



Opinión

Potenciemos un turismo sostenible

Chile es un país de contrastes naturales, donde el desierto más árido coexiste con glaciares milenarios, y los valles se extienden entre el mar y los Andes. No es de extrañarse, entonces, que sea un destino atractivo para turistas nacionales y extranjeros. De hecho, ha sido catalogado como el segundo destino turístico más competitivo de Latinoamérica, de acuerdo con el Foro Económico Mundial. A nivel local, una encuesta de Black&White muestra que un 56% de las familias tomará vacaciones, gran parte viajará al sur, y una mayoría relativa pretende gastar entre \$500 mil y \$1 millón.

Sin embargo, nuestro turismo es altamente dependiente del entorno natural y vulnerable a riesgos, como los efectos del cambio climático, incendios y mal manejo de desechos. Ante estos riesgos, podemos jugar un papel fundamental. ¿Cómo podemos disfrutar de nuestras vacaciones sin perjuicio para las generaciones futuras? Con el auge del turismo interno y el crecimiento de una clase media que tiene mayor acceso a los viajes, las decisiones de cada uno tienen un impacto directo en el entorno. La sostenibilidad no es solo una responsabilidad de los operadores turísticos o de las autoridades, sino también de quienes visitan y disfrutan de los destinos. Adoptar un turismo responsable implica modificar nuestros hábitos y ser conscientes de las consecuencias de nuestras acciones.

Primero, es esencial reconocer cómo nuestras elecciones de transporte influyen en el medio ambiente. La geografía de Chile presenta desafíos particulares en cuanto a la movilidad. Si bien el transporte aéreo es práctico para largas distancias, también es una de las mayores fuentes de emisiones de carbono. Los turistas pueden optar por alternativas más sostenibles cuando sea posible, como el uso de buses interurbanos o el tren. Además, en los destinos mismos, el transporte local ecológico, como bicicletas o caminatas, no solo reduce el impacto ambiental, sino que

también ofrece una experiencia más cercana y auténtica. Naturalmente, esto plantea desafíos para la política pública, sobre todo en el desarrollo de infraestructura que haga atractivo utilizar medios de transporte más sostenibles, como el tren, la bicicleta o caminar.

Otro aspecto clave es el alojamiento. En los últimos años, Chile ha experimentado un auge en iniciativas de turismo sustentable, como ecoalojamientos y hospedajes que priorizan el uso eficiente de energía. Además, ha habido un resurgimiento de las familias que prefieren ir de camping. Estas experiencias no solo reducen nuestra huella ecológica, sino que también permiten una mayor conexión con la naturaleza.

Finalmente, es crucial gestionar nuestros residuos. Los plásticos de un solo uso, como botellas o envoltorios, representan un grave problema para los ecosistemas naturales. Llevar una botella reutilizable, bolsas de tela y envases duraderos puede parecer una acción pequeña, pero tiene un impacto significativo cuando se multiplica por miles de visitantes.

El turismo puede ser una herramienta para el desarrollo sostenible, pero esto depende de nuestras decisiones como sociedad y como individuos. Nuestro país posee una riqueza natural y cultural que merece ser preservada, y está en nuestras manos garantizar que siga siendo un lugar de belleza para las generaciones por venir. Hoy, el verdadero lujo no está en viajar más lejos o en gastar más, sino en viajar de manera más responsable. En resumen, apuntar a un turismo sostenible.

La sostenibilidad no es solo una responsabilidad de los operadores turísticos o de las autoridades, sino también de quienes visitan y disfrutan de los destinos.



DR. JOSÉ IGNACIO HERNÁNDEZ

Investigador de Facultad de Economía y Gobierno
Universidad San Sebastián